
Casi apenas

JORGE HERNÁNDEZ CAMPOS



Llueve
sobre el caballo
que no quiso arrancar
Llueve
sobre el jinete
caído en el barro

El galope
la fe
la fe a carrera encendida
creímos en el delirio de la galopada
Sólo que no:
era el viento el granizo
empujándome
de espaldas
contra las espuelas

La teta gris
del nublado
apartó los cabellos revueltos
y mojó
las pupilas mojadas
del maniquí abatido en el lodo

Sangra mi boca
por tus crueles tirones de freno
me crujen las entrañas
prensadas por la angustia
de tus piernas
¡La centella! ¡Oh la centella!
Tres ojos ciegos los tres
ya sabemos
el caballo era ciego
el jinete ceniza
derrotado de bruces entre los abrojos

Pero el caído
se alza de rodillas
colgada sobre el pecho
la cabeza
Quiero aferrar la lluvia
los estribos
la crin
alzarme hasta tus lomos
cabalgarte

musgoso caballo
musgoso jinete

Piafaba el corcel
antes
entre sueños
Hoy canta y rechina
como un puente rústico
bajo la crecida
pero encima por fin
oscilante
ebrio de agua tartamudo
abierto de brazos
el caballero
es no es, es no es, es no es
en el trémolo
de los relámpagos

Caballo duro
surgiste de la noche
para pisotearnos
como uvas
Eras desbocado
como el peñascazo
de la tempestad
Nos arrebatarias
machacada la carne
al desierto al azar o al fardo
de los remordimientos

¿Y? La cox divinal
la boca quebrada
mi relincho de goce
No hubo nada
no hubo casi nada
casi apenas hubo nada
cambió el ánima cambió el precio
cambiaron los diálogos
se quemó el juicio
tú
te quedaste parado transido vibrante
mientras el jinete
resbalaba atristado hacia el barro

Canción final de cabalgata:
Por aquí íbamos por aquí
el sabor de la lengua
la saliva espumosa
y allá el horizonte
¡cabalgadura mía, qué hermosura
ese arisco horizonte!
Por aquí los jinetes por aquí
por aquí se fueron rítmicos
por aquí
donde estaba el camino que
trotando y trotando y trotando
extraviaron
de Damasco ✽